

Capítulo 52

Latifundio (1)

1.

Fue una mañana particularmente refrescante.

A pesar de haberse quedado despierto hasta tarde y estar agotado por su pequeño tiempo a solas en el baño, Siwoo abrió los ojos tan pronto como fue hora de despertarse.

Quizás fue gracias al pijama suave y esponjoso que llevaba puesto en ese momento.

Había elegido ropa casual adecuada para hacer senderismo como su atuendo de trabajo para el día.

Después de recoger el desayuno en la cafetería de la academia, lo llevó a la habitación de Amelia, y luego salió corriendo al jardín mientras mordisqueaba su sándwich.

¡Montaña Espíritu!

No pudo evitar hacer un pequeño baile de hombros al pensar que finalmente podría visitar uno de los lugares turísticos de Gehenna que tanto había deseado conocer. Estacionado en la entrada de su alojamiento estaba el magnífico carruaje Géminis que lo había secuestrado anteriormente.

Sin embargo, dudó cuando llegó el momento de subir.

Se sentía avergonzado ante la idea de tener que enfrentar a Odile, a quien había usado como material para masturbarse el día anterior, y también estaba ansioso por estar con Odette, con quien no había conversado desde ese día.

“Todo saldrá bien a su debido tiempo.”



Odette era una persona sorprendentemente tranquila, así que no se preocuparía por eso por mucho tiempo, y Odile tampoco lo mencionaría dado que ella había ido a verlo anoche.

Con eso en mente, Siwoo abrió la puerta del carruaje con confianza.

Una vez más, Siwoo fue recibido por el interior espacioso y lujoso del carruaje.

“Vaya, realmente eres puntual, señor asistente.”

“Oh, hola...”

“Gracias por venir a recogerme.”

“Te invitamos, ¿qué quieres decir?”

Dijo Odile mientras sonreía y aplaudía, y Odette, que aún se aferraba al brazo de Odile, escondía su rostro.

Él encontraba absurdos a los personajes que hacían gestos así en dramas y cómics, pero pensó que los vería en la vida real.

Además, Siwoo se sentía incómodo en esta situación, ya que él y Odile se llevaban bien sin problemas, a pesar de lo que había pasado entre ellos.

A diferencia de Odile, que lo saludaba con comodidad, a Siwoo le resultaba difícil conversar con Odette.

“¡Odette! ¡No te quedes ahí sin hacer nada, saluda! ¡Tenemos que movernos juntos todo el día hoy!”

“¡Hermana mayor! ¿Pero cómo puedes ser tan indiferente?”

“Después de todo, soy adulta, todo adulto debería saber enterrar los asuntos de la noche pasada esa misma noche.”

Odette, que estaba inquieta y sonrojada, finalmente se escondió en la habitación dentro del carruaje.



Siwoo preguntó con preocupación después de ver el comportamiento de Odette.

“¿Estás bien?”

“Déjame en paz, señor asistente, hablaré contigo así.”

El recuerdo de Odette, después de haber bebido la poción, también hizo que el rostro de Siwoo se quemara de vergüenza.

Recordó cosas como que ella decía que se masturbaba pensando en el señor asistente, que quería tener un bebé, o incluso recibir una y otra vez la semilla del señor asistente en su vientre.

Jamás podría haber imaginado que la tímida Odile dijera declaraciones tan audaces.

La persona que escuchó esas palabras no estaría bien, y mucho menos la persona que hizo tales declaraciones.

De hecho, estaba asombrado por lo anormalmente alta que era la capacidad de recuperación de Odile.

Al mirarla, parecía que no había ocurrido ninguna actividad increíble para adultos mayores de 19 años la noche anterior.

Sentía que ella podía interactuar con él normalmente, quizás debido a que su curiosidad superaba su sentido de la vergüenza.

Al menos en este aspecto, Odile parecía más madura que Siwoo.

“Tomará aproximadamente una hora llegar a la Montaña Espíritu. ¿Te gustaría beber algo mientras tanto?”

“Sí, gracias. ¿Ya está en movimiento?”

“Ha estado en movimiento por un rato.”

“No sentí ninguna vibración en absoluto.”



“Tuvimos que pagar un alto precio por ello, pero vale la pena.”

Siwoo, quien se había acostumbrado bastante a las Gemelas, siguió naturalmente a Odile hasta el minibar.

Por cierto, este carruaje no era diferente a un jet privado.

El carruaje estaba equipado con una variedad de comodidades, y ni siquiera se podía sentir la más mínima vibración desde el interior.

Odile se agachó dentro del minibar y sacó una gran canasta mientras gruñía.

“Galina insistió en darnos esta canasta cuando se enteró de que íbamos a un picnic.”

La canasta parecía una típica canasta de picnic.

Parecía estar llena de sándwiches club y termos con té.

“Saque un poco de jugo de naranja de aquí antes.”

“Muy bien,”

“¡Odette! ¿No vas a beber nada?”

Aunque Odile gritó fuerte, no hubo respuesta desde la habitación de Odette.

Odile chasqueó la lengua.

La manera en que emitió ese sonido fue torpe y su comportamiento actual parecía una imitación de otra persona.

“Esto no va a funcionar. Señor Asistente, debería ir a calmarla. Está bien. Se le pasará pronto, no es gran cosa, ¿verdad?”

“Por favor, dame un vaso de jugo. Iré a hablar con ella.”



Odile le pidió a Siwoo que fuera solo. Dijo que si ella lo acompañaba, la terquedad de Odette podría empeorar y hacer que la situación se descontrolara.

Siwoo se sorprendió un poco por su manera madura de manejar la situación.

– Toc, toc, toc.

“Estoy entrando.”

Después de que Siwoo tocó la puerta, giró la perilla y escuchó un golpe y un ruido de movimiento al abrir la puerta.

“Hmm...”

Aunque la habitación estaba bastante oscura y solo iluminada por una vela, encontró fácilmente a Odette debido al tamaño modesto del cuarto.

“Señora Odette.”

Odile tenía el rostro enterrado en sus manos debido a su vergüenza.

Se preguntaba si esto era un rasgo compartido por las Gemelas.

Estaba acurrucada entre un par de grandes sofás, con la espalda vuelta hacia él.

Rechazaba desesperadamente la mera existencia de Siwoo.

“Señor As-Asistente... por favor déjeme en paz... quiero estar sola”

“Le traje jugo de naranja. Lo acabo de probar y es bastante refrescante.”

Siwoo tocó tranquilamente el hombro de Odette mientras le ofrecía el jugo.

“Está bien, señorita Odette. Como dijo la señorita Odile, no nos detengamos en el pasado. No estabas en tus cabales en ese entonces, ¿verdad?”



Una ola de incertidumbre sobre dejar atrás los recuerdos de esa noche se extendió por su pequeña figura.

Una voz apagada salió desde entre los sofás.

“Pero... es demasiado vergonzoso... Además, sé que podría haber causado muchos problemas al señor Asistente si algo salía mal...”

“Realmente no tienes que preocuparte por eso.”

Él le dio una sonrisa amable, aunque probablemente ella no pudo verla. Para ser honesto, la única preocupación de Siwoo esa noche había sido el intento agresivo de Odette de tener sexo, que casi le costó la vida. Pero no le guardaba rencor por sus acciones.

De hecho, aparte del peligro en el que ella lo había puesto, casi había sido una recompensa en cierto modo.

Odette giró la cabeza con cuidado.

Cuando vio su rostro en la oscuridad, por un breve momento la confundió con Odile debido a su asombroso parecido.

Sin embargo, solo Odette podía mostrar una expresión tan triste en su rostro, con lágrimas acumulándose en sus grandes pupilas.

“¿En serio?”

“Bueno, si no cometes ese error de nuevo, todo estará bien.”

“Estaba imaginando al señor Asistente... mientras lo hacía sola... ¿Me perdonarás por eso?”

Siwoo se quedó momentáneamente sin palabras.

A veces, tanto Odette como Odile podían ser muy ilógicas.

No era necesario mencionar la vergüenza de ese día.



“¡Por supuesto! ¡Lo sabía! ¿Cómo podría enfrentar al señor Asistente después de hacer algo así?”

Parecía que la vacilación de Siwoo estaba escrita en su rostro.

Odette siguió sollozando y se escondió entre el sofá.

Se sintió incómodo.

No había nada malo en eso.

Ni siquiera podía decir que se masturbó imaginando a su hermana ayer.

“¿Crees que soy una persona vulgar e indecente?”

Estaba desconcertado sobre cómo responder cuando alguien que había jugado con el pene de otra persona decía algo así.

Siwoo no tenía idea de que ella se avergonzaría tanto de su acción.

Escuchó que había una distinción entre dos tipos de curiosidad: una impulsada por el deseo de explorar y otra impulsada por el interés sexual.

Eso lo hizo reflexionar sobre si Odette tenía su propio estándar personal para esas cosas.

“De ninguna manera. Vamos a un picnic, ¿verdad? Deberíamos disfrutarlo juntos.”

Odette se levantó lentamente del sofá al escuchar el tono suave y tranquilizador de Siwoo.

Él sintió que la situación era interesante.

“Aquí tienes.”

“Gracias.”



Odette, que finalmente se había levantado del sofá, se secó las lágrimas que brillaban como joyas con la manga y aceptó el jugo que Siwoo le ofreció. “¿Te importa si te hablo de otra cosa aquí?”

Preguntó Odette mientras sostenía el jugo frente a su pecho.

Siwoo asintió con prontitud.

“Por supuesto que no.”

Después de un momento de vacilación, Odette abrió la boca.

“Bueno, la verdad es que... no fue solo una vez,”

“¿Qué quieres decir?”

“Mientras pensaba en el señor asistente... lo hice dos veces más después de ese día.”

Siwoo quedó momentáneamente atónito por las palabras de Odette.

No podía entender de qué estaba hablando.

¿Masturbación?

“Eh... señorita Odette, realmente no me importa, así que no tienes que contarme esas cosas.”

En realidad, no entendía por qué sentía la necesidad de confesarlo en primer lugar.

Sin embargo, los pensamientos de Odette eran diferentes a los de Siwoo.

Como una penitente católica en su confesión final, comenzó a contar todo con sinceridad.

“La verdad es... me sentí culpable. No importa lo bien que me hiciera sentir, aunque el señor Asistente sea un esclavo, igual lo hice sin pedirte permiso... pensando en el señor Asistente... lo hice sola.”



“Está bien, lo entiendo. No tienes que mencionarlo,”

Siwoo le aseguró después de darse cuenta de que Odette probablemente se sentía culpable por algo más que solo los eventos de ese día.

En verdad, a Siwoo no le importaba ese tipo de cosas. Su único deseo era terminar rápido esta conversación embarazosa y seguir adelante.

“¿En serio?”

“Sí,”

“¿De verdad, de verdad, de verdad?”

“Sí, creo que es perfectamente natural.”

“Entonces, señor Asistente, después de ese día... ¿alguna vez te has tocado pensando en mí?”

“.....”

A medida que la conversación se volvía cada vez más incómoda, sus pensamientos se desorientaban.

Odette, sin dudarlo, llegó rápidamente a la conclusión sobre cuál sería la mejor respuesta en esta situación.

“Por supuesto que no... Porque Odette es una chica traviesa y extraña, por eso...”

Odette se puso hosca y se atragantó.

Él creía que si ella se sentía culpable por algo, simplemente debería abstenerse de hacerlo.

O tal vez no debería haber hablado de eso en absoluto y debería habérselo guardado para sí misma.



El accidente fue demasiado difícil para que ella lo manejara, ya que la naturaleza distraída de la señora superaba incluso la de su hermana.

Sentía que estaba viendo a una princesa inocente de un cuento de hadas.

“Señorita Odette, no se preocupe demasiado. Mientras yo esté bien con eso, no debería haber problema, ¿verdad? Después de todo, no hubo víctimas.”

“.....”

“Quizás si hubiera descubierto la masturbación por primera vez, yo también lo habría hecho. Además, no hay hombres a tu alrededor excepto yo, y no es como si tuvieras malas intenciones hacia mí, ¿no es así, señorita Odette?”

Se preguntaba qué estaría haciendo Géminis, la Maestra de las gemelas, quien se suponía que les enseñaría estas cosas, y cómo había terminado a cargo de su educación sexual.

Era comprensible ser sobreprotector con una aprendiz de bruja infantil, pero sería bueno educarlas en algunos conceptos básicos de sentido común para el futuro.

Aunque le faltaba el valor para decir esas palabras en su cara.

“No seas tan dura contigo misma. Es natural tener curiosidad sobre el sexo y las relaciones. No hay nada de qué avergonzarse.”

“¿Pero no es algo vergonzoso de hacer?”

“Algún día, cuando encuentres a alguien a quien ames, lo entenderás naturalmente. Así que por ahora, dejémoslo así.”

Odette asintió tímidamente con la cabeza como un hámster bien portado.

Sus mejillas saludables, que tenían un rubor rojizo, mostraban hoyuelos de alivio.

“Um, señor asistente?”



“Sí, señorita Odette,”

“¿Está bien si de vez en cuando sigo pensando en usted en el futuro?”

Al principio parecía romántico, pero la implicación era que ‘seguiré usándote como acompañante’

Al mirar a la inmadura Odette, el rostro de Siwoo, que había estado sonriendo, se congeló.

“Bueno, por supuesto,”

“Me perdonaste por lo que te hice, y me estás permitiendo pensar en ti en el futuro, ¿verdad?”

Odette resumió la situación ordenadamente doblando sus dedos uno por uno.

En cierto sentido, Odette era una oponente mucho más desafiante que Amellia.

“En cambio, ya no tienes que hablarme más sobre eso. Como ya te di permiso una vez, está bien en cualquier momento.”

De todos modos, la situación se resolvió.

Una conversación fue suficiente para este intercambio incómodo.

Siwoo, quien logró calmar a Odette, salió de la habitación con ella. Odile comenzó a pelear con ella en cuanto la vio.

Probablemente escuchó toda la conversación.

Odette se sonrojó de vergüenza, y Odile continuó burlándose de ella mientras huía de ella.

El carruaje estaba lleno de un bullicio alegre que no parecía calmarse hasta que llegaron a la entrada del valle en la Montaña Espíritu.

